

San Gregorio López.

En 22 de Octubre de 1597 la Magestad de Felipe II presentó al Sumo Pontífice Clemente VIII, para Obispo de la Nueva -- Galicia, (Guadalajara) al Ilmo. Sr. de la Mota, por muerte -- del Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco Santos García, octavo Obispo -- de aquella Diócesi, quien falleció en ese año.

En la carta que dirigió a Su Santidad el célebre Monarca español, con tal motivo se encuentran las siguientes palabras: "Tengo mucha satisfacción de su vida, ejemplo y letras y servicios particulares que ha hecho a las Iglesias donde ha residido y servido."

Acogida favorablemente en el Vaticano la propuesta Real, se preconizó para obispo de la tercera Diócesi de Méjico al -- Ilmo. Sr. de la Mota, quien pronto se recibió de su gobierno, con general aplauso de los diocesanos.

Siendo Obispo de la Nueva Galicia, estalló una insurrección en la serranía de Topia y los chichimecas tomaron armas -- contra los españoles, pretextando el mal tratamiento que de -- estos recibían en las labores mineras.

La enérgica actitud del Gobierno se estrelló ante la -- fuerza y el furor de los indios y no consiguieron las tropas apagar la rebelión, que pudo ser de muy trascendentales consecuencias, hasta que se oyó la voz dulce y autorizada de nuestro insigne obispo, el cual, con ternura y abnegación apostólicas, logró extinguir la tea revolucionaria.

Envió sus mensajeros a los cabecillas chichimecas, ofreciéndoles que quedarían complacidos y satisfechos de su conducta, dándoles para garantizar el cumplimiento su mitra^y pastoral.

Magnífica acogida dieron los rebeldes a los enviados del buen obispo, y sujetos rigurosamente a sus costumbres supersticiosas, contestaron que en la luna próxima resolverían; pero, - antes que llegara el término, dos compañías de bravos españoles salieron en su persecución y lograron sorprenderles, causándoles el más grave terror.

Uno de los cabecillas arengó a sus compañeros, y, exhortándose a recobrar ánimo y valor, les propuso sacar enarbolada la Mitra del Señor Obispo, confiando en que sus perseguidores, viéndoles amparados bajo ese escudo, ningún daño les causarían.

Hicieronlo así, y, luego que se apercibió de ello el Capitán Lusitano, descendió de la cabalgadura, puso rodillas en tierra y besó la Mitra respetuosamente, lo mismo que los soldados.

Henchidos de ternura y confianza los rebeldes fueron en busca del ilustre Pastor, sin abandonar aquel baluarte maravilloso que los libró de una hecatombe, con objeto de entregarse en sus manos. En el Real de Topía, ante el ejército español, - los recibió el santo obispo con amor y dulzura paternaes, les proporcionó vestidos y alimentos, y, en acción de gracias al omnipotente por el triunfo obtenido, organizó una solemne procesión y gran misa cantada, en la que pronunció un soberbio discurso, exhortando a los indios a la obediencia y sujeción, encareciendo, al par, enérgicamente, al español, el mejor tratamiento a sus trabajadores.

Al concluir la solemnidad, ministró el santo sacramento - del Bautismo a un buen número de chichimecas, entre ellos, a cuatro caciques poderosos, resultando la ceremonia suntuosísima

ma.

Varias fundaciones piadosas y fecundo manantial de bienes tuvo que agradecer Guadalajara al Ilmo. Sr. de la Mota, -- quien, con general sentimiento de su antigua grey, fué promovido a la diócesis de Tlaxcala, como Obispo Coadjutor del Ilmo. Sr. Romano, el 26 de Marzo de 1606, cediendo en propiedad la -- Mitra Angelopolitana a la muerte de aquel sabio Pastor.

Con celo y liberalidad visitó su Obispado, en el que dejó tan grandiosos monumentos para su gloria, prodigando consuelos a los indios a manos llenas, de quienes, podemos asegurar, era amoroso padre.

Todas sus rentas y peculios particulares, con la mayor largueza, los empleó en procurar beneficios y tesoros para su Diócesis, quedando en pié todavía, bendiciendo la memoria de -- nuestro Obispo y proclamando su magnanimidad: el Colegio de -- San Ildefonso, (actualmente Hospicio) la iglesia de la Santísima Trinidad, las de Santa Clara y la Purísima Concepción.

Devoto fervientísimo del Santo de su nombre el Ilustrísimo Señor Obispo construyó, para su sepulbre, una hermosa iglesia dedicada a San Ildefonso, Arzobispo de Toledo, y, proyectando erigir un hospital, como en todas las poblaciones donde -- se había encontrado, anexó al templo unas piezas de su casa, -- pero, después, abrigando temores de que esa obra de caridad -- perecía con él, resolvió ceder la iglesia y casa a la Compañía de Jesús, con el exclusivo objeto de que fundara un colegio para estudios de Filosofía y Sagrada Teología. El Excmo. Sr. D. Rodrigo Pacheco y Osorio, Marqués de Cerralvo y décimo quinto Virrey de México aprobó la cesión hecha en favor de los Padres Jesuitas, se otorgaron las escrituras correspon--

dientes, y el Ilustrísimo Señor Obispo señaló una renta para los Capitulares que asistiesen cada año, el 23 de Enero, a la función del Plantel, dejando como patronos del mismo al V. Señor Dean y el Cabildo Angelopolitano, a condición de que si algún año dejaban de concurrir a la fiesta, ipso facto, sin disputas de ningún género, pasaría el patronato al mismo santo titular. También solicitó y obtuvo del Virrey, nuestro Prelado así como del Claustro de Doctores de la gran Universidad de México, que los alumnos del Colegio de San Ildefonso pudieran graduarse en las facultades de Filosofía y Teología en la Universidad Metropolitana, con solo justificar en la debida forma sus estudios.

Tomaron posesión los jesuitas, y quedó establecido el Colegio o Seminario de San Ildefonso el 13 de Enero de 1624, celebrándose la primera función solemne el día 23, con asistencia de todo el Venerable Cabildo.

El Ilmo. Sr. de la Mota inició también la fundación del Convento de Santa Inés del Monte Pulciano, llevada a feliz término por el Venerable Sr. Palafox, y la de las Monjas de Santa Clara, cuyas fundadoras: Sor Francisca de los Angeles, Sor María de San Nicolás, Sor Jerónima de San Andrés, Sor Agustina de San Ambrosio, Sor Leonor de San José y Sor Francisca de Santa Clara vinieron de Méjico el 3 de Julio de 1608. El día 14 de Julio de ese mismo año, celebróse la fundación del Convento con toda solemnidad, asistiendo el Ilmo. Sr. Mota, quien ayudó poderosamente en su empresa a Da. Isabel de Villanueva, oriolla nacida en Puebla, que fué la que concibió el proyecto de fundación, dotando al Monasterio de veinte mil pesos.